



Podemos se pone morado

"Es el día más terrible en 40 años". Tal fue la reflexión de Ada Colau tras anunciarse la decisión de activar el 155 en Cataluña.

No hace ni tres meses, sin embargo, que morían 16 personas (excluidos los terroristas) en los atentados de Cambrils y las Ramblas.

Por no mencionar los 21 muertos de Hiperacor.

O los 10 de la casa cuartel de Vic.

Claramente se observa el orden de prioridades de Colau que, por cierto, excluidos todos esos sucesos y otros con pérdida de vidas humanas, se podía haber reservado la declaración de lo terrible que era la situación para el momento en que los separatistas montaron una consulta-pucherazo ilegal, o para cuando firmaron una declaración unilateral de independencia, es decir para cuando se realizaron los actos respecto a los que el 155 es una mera consecuencia inevitable.

Son tantas las noticias que se generan constantemente que casi no da tiempo a procesar y recordar lo que sucedió hace 10 días, mucho menos lo que sucedió hace casi dos años. Y es que Puigdemont, el supuesto campeón de la democracia que firma la independencia con sólo el 47% de los votos y un visible pucherazo, resulta que es un presidente de la Generalidad por el que ningún catalán votó. No ya en el sentido de que los Presidentes los eligen en España los Parlamentos y no los electores, sino que ni siquiera era el número 1 de la lista del PDC, sino el 3 por Gerona. Es decir, el día que los catalanes votaron nadie podía tener ni la sospecha de que estaba votando para que Puigdemont presidiera la Generalidad.

La candidatura de Puigdemont, posterior a los resultados electorales, no fue sino fruto del veto de la CUP a Artur Mas. Un veto que, hablando de pucherazos, pasó por momentos tan surrealistas como un empate a 1.515 votos en la asamblea de la CUP que tenía que decidir sobre la cuestión.

No olvidemos tampoco que aquel veto era la forma en que la CUP intentaba camuflar su apoyo al partido más corrupto de España.

Efectivamente, el PDC (antigua CiU), partido corrupto separatista de derechas, que promulga la independencia de las regiones ricas para que no tengan que compartir un poquito con las pobres, al que apoya masivamente la extrema izquierda, desde la propia CUP a Podemos, que supuestamente defiende la sanidad y la educación de las regiones pobres y ni siquiera, se supone, es independentista.

Parece que existe un consenso universal en estos momentos respecto a que existe un golpe de estado y por tanto respecto a la gravedad y excepcionalidad de la situación.

La única discusión es quién lo está dando.

Para Puigdemont, Otegui y Cía, los golpistas no son quienes se saltan la legalidad, sino quienes la defienden, que es una manera un tanto extraña de señalar a los responsables del golpe, por no decir que es una inversión total de la realidad. A Puigdemont, Otegui y Cía sólo les falta argumentar que no hay ninguna relación entre la declaración unilateral de independencia y la aplicación del 155. O que Puigdemont es un agente infiltrado del CNI para forzar la intervención estatal del gobierno autonómico.



Resultaría chocante ver hoy a cualquier líder de Podemos decir que **“la escalada conspirativa ha alcanzado sus cotas máximas”**, referirse a la actuación de los nacionalistas como **“acciones subversivas y**

anticonstitucionales con que los grupos oligárquicos pretenden dividir la nación", o que dichos intentos **"reflejan la mentalidad racista y elitista de estos sectores y constituyen un peligrosísimo precedente, no sólo para la integridad de ese país, sino también para la de otros países de nuestra región"**. No sólo eso, sino que **"la historia muestra con sobrada elocuencia las terribles consecuencias que en todos los terrenos han tenido para la humanidad los procesos divisionistas y separatistas inducidos"**. Por no mencionar lo sorprendente que sería que ahora los líderes de Podemos quisieran **"expresar nuestro respaldo al gobierno"** y rechazar **"por su carácter inconstitucional y por atentar contra la unidad"**, el llamado **"Estatuto autonómico de... Santa Cruz"**.

¿Perdón?. ¿Qué me dice usted?.

Sí, todas las citas del párrafo anterior son reales y forman parte de un manifiesto titulado **"Denunciemos la conspiración para dividir Bolivia"**, que en 2008 firmaron entre otros el fundador de Podemos, Juan Carlos Monedero. Y es que en aquella época, cuando empezó a gobernar Evo Morales, una serie de departamentos bolivianos, casualmente los más ricos, reclamaron no ya la independencia, sino siquiera un poco de autonomía, por lo que convocaron un referéndum ilegal (¿les suena?) que ganaron con un 85% de los votos con un 59% de participación. Resulta llamativo que el ardor de los líderes podemitas para defender el derecho a votar y la unidad de Bolivia sea inversamente proporcional al que experimentan para defender la unidad de España.

Pablo Echenique, convertido en auténtico portavoz del bloque golpista fuera de Cataluña, está acaparando tanto las declaraciones de Podemos en las últimas fechas que no es descartable que, para llegado el momento, ya lo estén convirtiendo en la pieza sacrificable de menor valor entre las piezas moradas.

No obstante, sería una ingenuidad pensar que Echenique esté diciendo algo distinto de lo que realmente piensa Podemos. En las últimas horas, por ejemplo, que **"Estamos en shock por la suspensión de la democracia en Catalunya y España"**, o que **"el partido más corrupto de Europa acaba de suspender la democracia en Cataluña"**. Obviamente el portavoz de Pablo Iglesias no se refería al PDC, al 3%, al hecho de que Cataluña sea la Comunidad Autónoma con más imputados por corrupción de España, ni por supuesto a la firma de la declaración de independencia, sino a la reacción del Estado ante esa declaración, la cual en cambio no les produjo ningún shock.

De hecho, lo que decía Echenique hace unos días es que **"Puigdemont está planteando una hoja de ruta unilateral, que tiene toda la legitimidad del mundo para plantearla"**.

De alguna extraña manera, Podemos asume que una declaración unilateral de independencia es legítima y que sin embargo la reacción del Estado frente a esa declaración no lo es, al punto de verbalizar una ridiculez como que la aplicación de la Constitución puede ser inconstitucional:

"acudiremos al Tribunal Constitucional para ver si es constitucional la aplicación del artículo 155 de la Constitución".

Podemos habla por lo demás de un **"bloque monárquico"**, una especie de bloque de los apestados, en el que estarían el PP, el PSOE, Ciudadanos y todos los españoles, monárquicos y republicanos, de izquierdas y de derechas, que no son de Podemos, incluyendo los catalanes no separatistas y excluyendo a Bildu.

Lo que está claro es que lo que hay enfrente de este bloque **"monárquico"**, es otro **"bloque golpista"**, en el que se encuadra Podemos.



La batalla que se está librando no es contra los catalanes, sino contra los separatistas. Bidu ya ha anticipado la declaración unilateral de independencia de Euskal Herria.

Atentamente,

Paz y risas.